

EL PORVENIR DEL OBRERO

BOCETO DE LA SOCIEDAD DE ESTE NOMBRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA REINA NÚM. 53

Federación Cooperativa Catalana

Con este título se ha constituido en Barcelona una asociación compuesta de Sociedades Cooperativas obreras catalanas, al objeto de amparar y defender los intereses comunes á las Sociedades de que se componga; fomentar el espíritu cooperativo en la región catalana; y surtir á las Sociedades Cooperativas obreras, estén ó no asociadas á la federación, de los artículos que consuman, procurando, á igualdad de condiciones, adquirirlos de las Sociedades Cooperativas de producción constituidas ó que en lo sucesivo se constituyan, y hasta elaborárselos por sí cuando los fondos con que cuenta se lo permitan.

El fondo social que será indeterminado se compondrá:

1.º De las cuotas mensuales que la Asamblea general imponga á las Sociedades adscriptas á la Federación (esas cuotas deberán fijarse á tanto igual por socio de los con que cuenten las Cooperativas respectivas) deducción hecha de un tanto por ciento sobre cada una, que servirá para sufragar los gastos generales de la Asociación. El resto se irá acumulando á nombre de la Sociedad correspondiente hasta alcanzar la suma de *mil pesetas* por entidad ú otra mayor que la Asamblea acuerde. Dicha suma constituirá la cantidad que cada Sociedad federada vendrá obligada á aportar al capital social de la Federación;

2.º Del premio de comisión que cada Sociedad Cooperativa haya de satisfacer á la Federación por las compras que ésta efectúe á comisión por cuenta y á favor de aquélla. Dicho premio se unirá á la acumulación comprendida en la segunda cláusula del número anterior, cuando la Cooperativa respectiva forme parte de la Federación; más, cuando no estuviese adscripta á ésta, el premio se distribuirá entre las Sociedades federadas, agregándolas á sus acumulaciones respectivas, y, si alguna hubiere aportado íntegro al capital social la parte que le corresponda, percibirá en calidad de beneficios, al fin de año, la suma de partes alícuotas que le pertenecieren; y

3.º Del fondo de reserva, que se constituirá con el 40 pº de los beneficios, luego, que abando-

nado como norma corriente el sistema de compras y ventas á comisión, la Federación efectúe con capital propio sus operaciones. Interín se hagan las operaciones á comisión, anualmente ingresará en el fondo de reserva el 10 pº del producto de los premios de comisión.

Quando una Sociedad federada haya aportado ya á la Asociación las mil pesetas, ú otra cantidad mayor acordada por la Asamblea, á que se refiere el número 1.º de este artículo, no pagará de la cuota mensual más que la parte que hubiere de servir para atender á los gastos generales de la Federación.

Los beneficios, cuando la Asociación haga las operaciones por cuenta propia, se distribuirán en la siguiente forma:

- 1.º El 40 pº al fondo de reserva;
- 2.º El 45 pº á las Cooperativas federadas, calculándose el interés que ese 45 pº represente sobre el producto de las ventas realizadas, á fin de repartir entre dichas Cooperativas á prorata de sus respectivas compras, la parte de interés que éstos hubieren producido y, por partes iguales, la que hubiere reitado las compras hechas por Sociedades no federadas; y
- 3.º El 15 pº restante á los empleados de la Federación en la proporción que el Consejo de Administración acuerde.

Mientras la Federación verifique sus operaciones á comisión, se deducirá de los premios, después de cubiertos los gastos y antes de proceder á realizar lo establecido en el número 2.º del artículo que trata del fondo social, el 10 pº para el fondo de reserva y el 15 pº para los empleados, con lo cual las Cooperativas federadas recibirán el 75 pº de los beneficios.

El 45 ó 75 por 100 en sus respectivos casos, de que acaba de hablarse, podrán las Sociedades federadas dejarlo en la caja de la Asociación, percibiendo el interés que anualmente fije la Asamblea.

Los Estatutos de la Federación además de las bases que dejamos extractadas, fija de modo claro y terminante la forma de Administración y después de dejar consignados y resueltos los casos que pueden presentarse, consigna en el artículo 23 las manifestaciones siguientes:

«Ajena á todo fin político ó religioso, la Federa-

ción no se inspirará más que en el ideal económico que persigue, consistente en aproximarse cada vez más á una organización social humana, en la que, suprimido todo intermediario entre productores y entre éstos y consumidores, los hombres constituyan una vastísima Cooperativa, de producción para el trabajo, donde cada cual reciba íntegro el producto de su esfuerzo, á la vez que de consumo, para la más completa satisfacción de las necesidades de la vida.

Bajo este supuesto, la Federación, tan pronto cuente con capital propio para hacer por su cuenta y riesgo las operaciones á que se contrae el número 2.º del artículo 1.º, (objetivo económico que se consigna al comienzo de este escrito) lejos de dejarse llevar de móviles egoístas y de convertirse en explotadora, en provecho propio, de los individuos ó colectividades económicamente más débiles, invertirá los capitales que no necesite para su vida comercial ordinaria, en la fundación de Cooperativas de producción, de crédito ó de consumo, y en la creación de instituciones que tengan por principal objeto el mejoramiento material, moral é intelectual de la clase obrera, cuidando, empero, de establecerlas de modo que dejen siempre beneficio, por exiguo que sea, en favor de la Federación, para que ésta no pierda por el de filantrópico el carácter esencialmente económico que tiene, ni dejen los favorecidos de reconocer como un derecho lo que de otro modo habrían de estimar y agradecer como caridad.

No bien la Federación adquiera el desenvolvimiento á que aspira, las Cooperativas federadas darán aviso inmediato al Consejo de aquellos de sus socios que se hallaren paralizados, al objeto de que sean ocupados por la Federación, siempre que ésta pueda hacerlo y en la forma que le sea asequible.»

Como corolario, sigue al anterior el último artículo donde se revela, el espíritu verdaderamente fraternal que anima á los iniciadores de tan hermoso proyecto. Dice así:

«Si surgieren dificultades fuese relativamente á la letra ó al espíritu de los Estatutos, fuese en punto á otras resoluciones de la Sociedad, la diferencia será solventada en Asamblea general, la que decidirá en última instancia, renunciando desde luego las Sociedades federadas y sus representantes á todo procedimiento judicial contra sus decisiones y no olvidando el fecundo y sano principio que sirve de base á la obra cooperativa: *Uno para todos y todos para uno.*»

Firman tan precioso documento, los fundadores: Por la Cooperativa de *Tejedores á mano de Gracia*, Pedro Arrufat.—Por la cooperativa *La Independiente*, P. Guasch Capdet.—Por la Sociedad cooperativa *La Artesana*, José Blanch.—Por la Sociedad cooperativa *La Económica*, Juan Torres.—

Por *La Lealtad*, de Gracia, Mariano Font.—Por la cooperativa *Paz y Justicia*, Antonio Planas.—Por la cooperativa *La Integridad*, Roque Tucat.—Juan Salas Antón, Asesor.

Felicitemos con entusiasmo á los iniciadores y fundadores de la Federación Cooperativa Catalana, y á la par que les deseamos próspera marcha en el camino emprendido, les ofrecemos nuestro humilde concurso, para llevar á feliz término la realización de problema tan trascendental para el mejoramiento de las colectividades obreras.

Unidos por comunes ideales, anhelamos que las relaciones amistosas que la Federación ofrece á las Cooperativas «El Porvenir del Obrero» y «Paz y Trabajo» de Mahón, se estrechen de día en día hasta formar verdadero lazo de unión, por ser éste el único medio para conseguir la emancipación económica, de las clases productoras.

¿Regeneración?

Desde que las derrotas vergonzosas de Filipinas y de las Antillas vinieron á poner de manifiesto la corrupción asquerosa que durante los últimos años había invadido la administración de las cosas públicas en todos sus ramos, se han levantado multitud de voces, más ó menos autorizadas, clamando contra los que á tan triste estado redujeron á la altiva nación española, y señalando, cada cual según sus tendencias, caminos distintos para lograr la regeneración completa y radical de este infortunado pueblo.

Todas estas voces, sin embargo, han sido *voces clamantes in deserto*, sea porque los rigores de la censura contuvieran á los más justamente indignados, sea porque, efectivamente, como dicen algunos, los perversos corruptores hayan logrado ya, con sagacidad jesuítica, infiltrar el veneno de la indiferencia y de la desesperación en las venas del pueblo antes heróico, hasta el punto de convertir al león de la leyenda en oveja humilde, que se deja esquilar paciente y conducir resignada al matadero. Parece llegado el fin de nuestra raza.

Cuando se vió la pasividad inconsciente con que centenares de miles de familias permitían que les fuesen arrancados de su seno los mozos en la flor de la edad, para ser llevados á morir sin gloria en las colonias, que otros, los que no han corrido ningún peligro, habían sublevado con su administración escandalosa, ya pareció que ésto era señal fatídica de muerte.

¿De qué le ha servido á nuestro pueblo esa resignación estúpida?

No hablemos de lo pasado, cuyo solo recuerdo nos degrada ante la propia consideración. Vengamos á lo de ahora, y digan los más sensatos si es posible tolerar por más tiempo que los provocadores de la catástrofe, los que con su conducta infame ocasionaron las guerras, y luego, por traición ó por cobardía, dejaron de cumplir con su deber, digan los más prudentes si el pueblo asesinado en la manigua, prisionero en Luzón y deshonrado en todas partes, debe tolerar que esos mismos culpables de todos los males continúen paseando su desvergüenza

por las calles tranquilamente, influyendo en las altas esferas de Gobierno, y disponiéndose á gobernar la nación con programas y procedimientos tan reaccionarios como los que justificaron, é hicieron simpáticas ante el mundo civilizado, las rebeliones de cubanos y filipinos.

Una voz varonil se ha levantado estos días en el Senado para preguntar con entereza al Gobierno porqué no habían sido ya fusilados los generales culpables de nuestras ignominiosas derrotas. El eco de estas palabras ha repercutido en todas partes donde alientan españoles, avivando esperanzas mal dormidas. Ni el prestigio de quien las pronunció, ni otras causas personales, han podido influir en esta resonancia; se debe, exclusivamente, á que el señor Conde de las Almenas ha acertado á formular, aunque incompletamente, el pensamiento de todos.

El pueblo español está cansado de ver que la espada de la justicia se empaña siempre con la sangre de los humildes y se doblega como un junco en manos de los poderosos.

El pueblo es bueno y compasivo y ódia el derramamiento de sangre. Por ésto los partidos populares proclaman la abolición de la pena de muerte. Por ésto el pueblo se indignó cuando tuvo conocimiento de los horrores de Montjuich; se indignó al enterarse de los sufrimientos que diezmaban á los reconcentrados cubanos, muchos de ellos, por lo menos, inocentes; se indignó cuando supo que se sacrificaba al infeliz Rizal en aras del fanatismo religioso. Todas estas indignaciones han tenido que encerrarlas en el fondo del pecho, porque su piedad se hubiera calificado de delito.

Pero todo sentimiento humano tiene un término, y no es posible extender la generosidad hasta los culpables de tantos crímenes y desastres como pesan sobre nuestra pátria infortunada, sopena de renunciar para siempre á todo espíritu de justicia y de arrojar á los perros la dignidad nacional.

Quizá, para lograr que la justicia alcance, siquiera por esta vez, á los poderosos, le faltarán al pueblo las necesarias energías, como le han faltado hasta hoy en tantísimas ocasiones en que debió haberlas demostrado. Tampoco puede esperarse gran cosa del ejército desde que se le vió aceptar mansamente (y tal vez con gusto, por algunos) el lápiz rojo que puso el gobierno en sus manos, para amordazar á la prensa y ahogar las protestas populares.

Si ésto fuera así, si el pueblo hubiese agotado su vitalidad y estuviera dispuesto á continuar en el funesto camino de la resignación pasiva, entonces podemos ya desde luego cubrir con crespones negros el escudo nacional y escribir en las fronteras españolas las fatídicas palabras que leyó el poeta italiano en la entrada del infierno.

La justicia que es indispensable para la vida nacional, solo puede hacerla el pueblo español por sí mismo y obrando enérgicamente. Los culpables están muy altos y, no solo tratarán de defenderse, sino que ya estamos viendo como se preparan á afianzar más y más su poderío, con el objeto de sofocar toda manifestación popular con las ametralladoras que no sirvieron para ofender á los enemigos de la Patria.

Si el pueblo no se resuelve de veras á impedirlo, ten-

dremos muy pronto consejos de guerra é inquisición clerical á todo pasto.

La regeneración de la España moderna es posible; pero no vendrá por los generales políticos, ni por los obispos, ni por los vividores malsanos, sino contra estos elementos, coaligados en nuestro daño.

Vendrá por el pueblo y para el pueblo, ó no vendrá.

M.

Los obreros de la Ciencia

De nuevo, este año, el renombrado naturalista, Catedrático de la Universidad de Barcelona, Sr. Odón de Buen, ha organizado una excursión científica á *Banyuls Sur-Mer*, con el objeto de que sus alumnos pudieran examinar con toda detención los trabajos de reconocida importancia para el mundo científico que se están llevando á cabo en el Laboratorio Zoológico instalado en aquella población francesa.

De los cientos de alumnos matriculados á las asignaturas que con tanto acierto dirige el Sr. De Buen, tan sólo nueve se adhirieron á la excursión, número en verdad exiguo y que demuestra palpablemente que dichos alumnos ó no han sabido apreciar, en todo su valor, los sacrificios que en bien de ellos mismos se impone su catedrático, no han comprendido la utilidad de esas excursiones, ó no han querido, y esto sería lo peor, aprovecharse de las ventajas que encierran esas enseñanzas prácticas, esos continuos momentos de labor científica en que el alumno puede comprobar, con la realidad de los hechos, los conocimientos teóricamente adquiridos en las aulas universitarias.

Salieron los excursionistas de Barcelona el Domingo día 12 del corriente por la mañana, y durante las cortas horas de viaje, tanto el Jefe de la excursión Sr. De Buen, como los profesores Sres. Tarazona y Fuset y el Sr. Darder, encargado Zoológico del Parque de Barcelona, procuraron, con sus observaciones científicas llamar la atención de los alumnos que, deseosos de aprender, y comprendiendo que sólo del continuo trabajo puede sacarse en ciencias algún provecho, escuchaban las explicaciones de sus profesores con atención y explanaban sus ideas con mayor franqueza que pueden hacerlo en las clases, por ser otro el carácter científico que se da á esta clase de enseñanzas. A las 12 del día llegaron á Banyuls y después de la comida, hicieron su primera visita al Laboratorio, donde pudieron convencerse de que no falta en él nada de lo que la ciencia moderna exige para el estudio de las especies zoológicas.

Toda la tarde pasaron los excursionistas en aquel centro, contemplando con detención el inmenso caudal de bellezas científicas en él encerrado y escuchando las explicaciones que sobre ellas les iban dando, especialmente sobre los trabajos de fotografía submarina llevados á cabo con maravilloso resultado, gracias á un aparato ideado por un catedrático de la Universidad de París y perfeccionado por el director mecánico del laboratorio. No dejó de llamarles menos la atención los ensayos que se están practicando con bastante éxito para la obtención de perlas semejantes á las de la madre perla, pero elaboradas por otros moluscos colocados en circunstancias determinadas.

El lunes salió expresamente para los excursionistas un barco á recoger moluscos y pólipos, pero á causa del mal tiempo no pudo regresar hasta la tarde y por lo tanto no pudieron aprovechar el día en el estudio de dichas especies zoológicas. No perdieron, por eso el tiempo, pues por la mañana el Sr. De Buen tuvo sus dos horas de clase á orillas del mar, haciendo ver á sus alumnos practicamente ciertos fenómenos geológicos debidos á la acción de las olas sobre las piedras; y enseñándoles las diferentes estructuras de las rocas y los terrenos de aluvión; mientras que por la tarde el Sr. Fuset, les dió una detallada conferencia acerca de las esponjas, haciéndoles ver, por medio de numerosísimas preparaciones microscópicas, su estructura y modo de desarrollo, conferencia que se continuó el día siguiente, martes por la mañana.

Por la tarde los excursionistas fueron á Perpiñan donde les esperaba el diputado por aquel distrito, Mr. Bourrat, que inmediatamente les acompañó hasta el café de la Logia obsequiándoles con un íntimo ponche.

Visitaron la población, acudieron á ver la mascarada que se celebraba en aquel entonces en el paseo de los Plátanos, y penetraron en el museo donde pudieron contemplar la gran colección de animales y de fósiles, algunos de ellos de verdadero mérito y luego el mapa de la cordillera pirenaica, hecho de relieve, que llamó grandemente la atención de los alumnos y en el que pudieron comprobar las leyes teóricamente aprendidas sobre los relieves de la superficie terrestre.

Acompañados de Mr. Bourrat, del Director del Museo y del periodista Mr. Cautre, regresaron al café, siendo de nuevo obsequiados con un esquisito lunch, pronunciándose varios discursos de galantería por parte de los franceses y de agradecimiento y exquisita cortesía por parte de los excursionistas.

Toda la prensa meridional de Francia, durante los cuatro días que ha durado la excursión científica, ha tenido palabras de deferencia y de galantería para los excursionistas españoles, para esos obreros infatigables, cuya labor se estima tan poco en nuestro desventurado país.

De vuelta á Banyuls pasaron el miércoles por la mañana al Laboratorio para recoger una buena colección de objetos que llevaron á Barcelona, y emprendieron el viaje de regreso, deteniéndose en Port-Bou para comer, en cuyo punto les esperaba el célebre periodista libre-pensador, D. Fernando Lozano, que se unió á ellos y con ellos llegó de nuevo á Barcelona.

Por nuestra parte no podemos menos de aplaudir los esfuerzos que en bien de los alumnos hace el Sr. De Buen, y de aconsejar á esos jóvenes aplicados que perseveren en su afición al estudio que con el tiempo ha de darles honra y provecho.

F.

Por no asociarse...

A medida que el socialismo va estendiéndose por Europa, y más paulatinamente, por desgracia, en España, más trabaja el elemento reaccionario para contrarrestar las poderosas fuerzas de aquél, aunque en vano, porque el socialismo puede considerarse hoy como un poder; y día llegará que aquí, como en Francia, vayan al Parla-

mento diputados que salgan de la masa general de obreros. Para conseguirlo se hace preciso que haya un espíritu de solidaridad entre los trabajadores, que marchen unidos hasta lograr su emancipación social, hasta hacerse poderoso ejército dispuesto á librar batallas con el capitalismo, y, en resumen, hasta hacerse, por medio del trabajo que dignifica, dueños y no esclavos sumidos en odiosa servidumbre.

No hay aquí espíritu de asociación. Así andan los trabajadores: diseminados, sueltos, buscando trabajo, admitiendo éste á bajo precio, buscando «amos», que es como arrastrarse buscando el pan que se puede adquirir con más dignidad y con la frente alta; y si se unieran, si se asociaran, si se oompenstrasen de que sin ellos se paralizan los trabajos agrícolas, talleres y fábricas, harían que esos «amos» aceptasen condiciones en vez de imponerlas.

Hay una Asociación: La Asociación Católica de Obros. Para entrar en élla, es preciso ser católico; si no lo son no se les admite. Y si fuese cooperativa, si viniera á favorecer á los trabajadores, menos mal; pero ni aún eso. Leen periódicos socialistas, ven la conveniencia de la asociación, saben lo que con élla han conseguido los asociados en otros países y dentro de éste en San Vicente de Alcántara, y sin embargo sufren, sufren y sufren, se quejan, pero sus quejas ni conmueven á nadie ni remedian el hambre de sus familias.

Ni el ejemplo que les dan los obreros de Mahón les sirve de estímulo.

Por no saber, ni saben ser republicanos.

Viven como idiotas, casi en estado de animalidad en una capital verdaderamente agrícola y trabajadora.

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

2-22-99, Córdoba.

Noticias locales

Restablecidas las garantías constitucionales, es deber nuestro manifestar el más sincero reconocimiento á las dignísimas autoridades que han sabido hacer la suspensión bien llevadera en esta ciudad, al contrario de lo que ha ocurrido en casi todas las poblaciones de España. A que esta tolerancia haya sido posible ha contribuido, naturalmente, la sensatez proverbial del pueblo menorquín; pero no por ésto es ménos de agradecer la conducta correctísima de nuestras autoridades.

Sociedad Cooperativa EL PORVENIR DEL OBRERO

Durante el próximo pasado mes se inscribieron treinta y cinco afiliados produciendo un ingreso de 17'50 pesetas.

El importe de los descuentos obtenidos en igual mes asciende á 121 pesetas.

La recaudación del n.º 5 de este periódico produjo 3'92 ptas. y la del n.º 6, 6'48 ptas. que han sido entregadas á la Junta Directiva de «El Porvenir del Obrero» para proceder al reparto de 26 kg. de pan, entre los afiliados que se hallen faltos de recursos.